

31. CUANDO ESTEMOS DE PIE EN EL MAR DE CRISTAL

SERIE | EL RUGIDO DEL LEÓN & LA VICTORIA DEL CORDERO

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ



INTRODUCCIÓN

Apocalipsis 15:1-4: «¹ Entonces vi otra señal en el cielo, grande y maravillosa: siete ángeles que tenían siete plagas, las últimas, porque en ellas se ha consumado el furor de Dios. ² Vi también como un mar de cristal mezclado con fuego, y a los que habían salido victoriosos sobre la bestia, sobre su imagen y sobre el número de su nombre, en pie sobre el mar de cristal, con arpas de Dios. ³ Y cantaban el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: “¡Grandes y maravillosas son Tus obras, oh Señor Dios, Todopoderoso! ¡Justos y verdaderos son Tus caminos, oh Rey de las naciones! ⁴ ¡Oh Señor! ¿Quién no temerá y glorificará Tu nombre? Pues solo Tú eres santo; Porque todas las naciones vendrán y adorarán en Tu presencia, Pues Tus justos juicios han sido revelados”» (NBLA).

Durante la Segunda Guerra Mundial, a inicios del año 1945, en un campo de concentración de las Islas Filipinas, miles de soldados sufrían grandes atrocidades, crueles e inhumanas. Todos los días tenían que luchar contra no ser asesinados. Se encontraban desnutridos, enfermos y en muchas penurias. Sin embargo, de la noche a la mañana, todos los del campo de concentración comenzaron a sonreír. realizaban el trabajo forzado cantando. Sus captores no entendían lo que estaba ocurriendo. La razón fue que ellos supieron como

terminaría la historia. Resulta que la noche anterior escucharon, en una radio que construyeron con partes de repuestos, que el general Douglas MacArthur había llegado a las playas de Leyte, y que la victoria declarada esa noche, se hizo de manera oficial, legal e irrevocable. Solo era cuestión de pocos días para que fueran liberados.

El texto que tenemos delante es bastante similar. Es una buena noticia adelantada. Dios nos dirá cómo va a terminar tu historia y la mía. Nos muestra que, a pesar que vivimos entre sellos abiertos, trompetas sonando y un mundo que nos persigue, habrá un día en que estaremos de pie sobre un mar como de cristal. Ese día cantaremos el cántico de Moisés y del Cordero y diremos: “Grandes y maravillosas son tus obras, oh Señor todopoderoso”. Ese día no solo iniciará nuestra eternidad con Jesús, sino que estaremos gozosos y en plenitud de vida para siempre.

A través de este texto Dios nos muestra su bondad y grandeza para fortalecer nuestra fe y darnos esperanza mientras caminamos en este mundo. Por lo tanto, mi objetivo en este sermón es **exhortarte y animarte a mantener la esperanza, porque nuestra victoria ya está garantizada por Jesús.**

I: LA POSICIÓN DE LOS VENCEDORES

El texto inicia diciendo “**Y vi otra señal**”. El capítulo 15 inicia el quinto ciclo o grupo de visiones de siete que tiene el libro de Apocalipsis y que consisten en las siete copas de la ira de Dios. Recordemos que Apocalipsis es un libro que, en cada ciclo de visiones, recapitula lo dicho anteriormente con diferentes detalles. Todos estos ciclos nos muestran que el mundo está depravado, ataca a la

iglesia y ésta sufre. Que Dios a su vez, envía juicios parciales a la tierra contra sus enemigos. Pero que llegará un día en que el Cordero, que ya reina, vendrá por segunda vez a juzgar, y la iglesia estará con Él eternamente.

Ahora bien, este pasaje es interesante porque da inicio a un nuevo ciclo, pero a la vez concluye el ciclo de visión anterior. Es por tanto, un interludio. La pregunta que este texto responde es: ¿Qué haremos los cristianos después del juicio final? ¿Qué pasará contigo y conmigo después de que Cristo arroje a la bestia y al dragón al lago de fuego? Y la respuesta que nos da es que celebraremos nuestra victoria cantándole al Cordero.

Estudemos el texto. Dice el versículo 2 **“Vi también”**, es decir, junto a las siete copas, **“como un mar de cristal mezclado con fuego, y a los que habían salido victoriosos sobre la bestia, su imagen y el número de su nombre, en pie sobre el mar de cristal, con arpas de Dios”**. Dios nos anuncia que un día estaremos de pie disfrutando de la victoria de su gracia y del Cordero. **¿Dónde será eso?** En un lugar “como un mar de cristal”. Este mar no se menciona por primera vez aquí; en Apocalipsis 4 también aparece frente al trono de Dios.

Es interesante porque el **“mar”** en la Biblia simboliza el caos y las fuerzas hostiles; representa el mundo turbulento y de pecado. Por eso la bestia surge del mar. Pero aquí el mar ya no ruga: Lo que antes era amenaza estará bajo nuestros pies. Con esto Dios nos enseña que el mal no será para siempre; tiene un final, y será puesto debajo de nuestros pies. Por eso, en la nueva Jerusalén, ya no habrá “mar”. Esto nos muestra que cuando Dios ejecute su juicio contra las naciones, Satanás y las bestias, veremos a nuestros pies a los enemigos de Dios; veremos sus obras contra nosotros vencidas y juzgadas, y en ese momento comenzaremos a cantarle al Señor por su victoria.

Por eso el texto dice que el mar como de cristal está “mezclado con fuego”. Esto simboliza que hubo un juicio. Que El Cordero ha juzgado a bestia, Babilonia, y sus obras. Pero, ¿quiénes están ahí? La iglesia universal. Los creyentes de todas las épocas. Y ¿Cómo están? “De pie”. No en el suelo. No escondidos. No hundidos. Están de pie. Esta postura comunica vindicación. ¿Por qué?

Pregunta de comprensión

1. ¿Qué representa el mar en el libro de Apocalipsis? ¿Qué significa que el mar ahora sea como cristal?

¡Han vencido! El mundo los presionó para que se inclinaran ante la bestia, pero no lo hicieron en Cristo. El mundo los presionó para que se inclinaran ante la bestia, pero están de pie. El mundo quiso silenciar su testimonio, pero ahora cantan. Ellos son los vencedores. Y ahí estaremos tu y yo.

Y ¿Qué tienen en sus manos? “arpas de Dios”. Tienen un instrumento de adoración. Su victoria termina en adoración. Esto significa: Que la salvación no solo nos libra del dolor, sino que nos devuelve a nuestra verdadera vocación: Adorar a Dios, sin temor, sin idolatría, con amor. Como un enamorado le canta a su enamorada, nosotros vamos a cantarle a nuestro esposo, a nuestro Señor, a nuestro rey, sin idolatría, sin pecado, con total libertad.

¿Qué nos enseña entonces este texto? Aunque nosotros hoy en día estamos luchando contra el mundo, el pecado y Satanás entre sellos abiertos, trompetas sonando y copas de ira derramándose sobre cualquier parte del mundo, hoy podemos tomar aire, hoy podemos tomar fuerzas al ver que esta promesa de paz es para cada uno de nosotros. Esto es lo que la cena del Señor nos anticipa cuando la celebremos, que aunque aún estamos en medio de un mundo en caos, Jesús nos sienta en su mesa, nos sirve delante de los angustiadores, y nos alimenta. Nos ama. Nos consuela. Nos fortalece con Él mismo.

Filipenses 3 dice: **“Olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está por delante”**. Esto significa que para poder olvidar lo que está atrás, el sufrimiento actual, primero necesitamos ver lo que está adelante. Pues bien, hoy Dios nos muestra lo que está adelante para que hoy olvidemos lo que está atrás y sigamos a la meta: Un día estaremos de pie en el mar de cristal cantando al Cordero por su victoria y su gracia. Aunque las siete plagas y copas azoten nuestro mundo ¡Lo lograremos! ¡Llegaremos! Estaremos con los santos del cielo, de pie, para celebrar la victoria del Cordero.

Pregunta de reflexión

- 1. ¿Qué nos enseña esta visión acerca del destino final del mal y de nuestro destino final como hijos de Dios?**
- 2. ¿Cómo cambia tu perspectiva saber que un día aquello que hoy te amenaza estará bajo los pies de Cristo?**

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

II: EL GOZO DE LOS VENCEDORES

La primera verdad que nos enseña este texto es la posición de nosotros los vencedores, pero la segunda verdad es el gozo que tendremos vencedores. ¿Qué es lo que nosotros cantaremos después del Juicio final? El cántico de Moisés y del Cordero, y dice: **"Y cantaban el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero"**.

El "cántico de Moisés" es una referencia al éxodo en Egipto. Durante muchos años, el pueblo de Israel fue tratado cruelmente como esclavo. Moisés, enviado por Dios, va a hablar con Faraón y le pide: "Deja salir a mi pueblo para que vaya y celebre fiesta y adore al Señor". Pero Faraón responde en **Éxodo 5:2: "¿Quién es el Señor para que yo le obedezca?"**

¿Sabes qué hizo Dios? Con diez plagas le mostró quién es Él. El resultado fue que Faraón, el mismo que con orgullo preguntó "¿Quién es el Señor?", le suplicó a Moisés: "Llévatelos". Ellos salieron con gozo. Pero Dios les ordenó acampar junto frente al mar Rojo. En ese instante, Faraón, enojado por haberlos dejado ir, sale con su ejército, 600 carros a caballos para matar a todos los hebreos. Cuando el pueblo de Israel se dio cuenta, se afligieron, y se enojaron con Moisés, preguntándole por qué los había sacado de la tierra de Egipto. Para ellos les era mejor servir a los egipcios como esclavos que morir en el desierto.

Yo no sé si alguna vez tú te has sentido así. Resulta que desde que eres cristiano ahora sufres más, pierdes más, se aprovechan de ti más, tienes más enfermedades. El gran dragón rojo y sus bestias te están pisando los talones, así como el ejército de Faraón les pisaba los talones a ellos. ¿Y qué haces ahora? ¿Retrocedes? ¿Cómo reaccionas ante las dificultades o las pérdidas? ¿Te alejas de la iglesia? ¿Te alejas del grupo discipular? ¿Dejas de servir por los problemas que hay? Reflexiona.

Ahora bien, ¿qué hizo Dios? Él no abandonó a aquellos que habían puesto la sangre del Cordero en el dintel de sus puertas. No los abandonó. Puso una columna de nube entre Faraón y ellos. Y en ese instante, a través de Moisés, Dios abre el mar Rojo. El pueblo pasa, Faraón continúa detrás. Y cuando Dios lo determinó el ejército el mar entero cayó sobre Faraón y sus ejércitos, ahogándolos a todos.

¿Qué hizo Moisés? Dice Éxodo 15:1 que cantaron al Señor. ¿Y por qué razón le cantaron? Por quien Dios mostró ser y por todo lo que Él había hecho con ellos. Cantaron al Señor de gozo y de alegría. Pues bien, hermanos, lo que Dios nos está enseñando en este texto es que lo que los israelitas experimentaron en el mar Rojo hace miles de años, la

iglesia, tú y yo, lo disfrutaremos cuando Jesús regrese por segunda vez. Cantaremos el cántico de Moisés y el cántico del Cordero (que es un solo canto, no dos diferentes).

Y también nos instruye en que así como Moisés, después de la liberación de Egipto, cantó al Señor, nosotros cantaremos después de la liberación final obrada por Jesucristo, que hizo juicios contra las naciones. Así como Moisés estuvo junto al mar, después de ver a Faraón derrotado, y cantó al Señor, nosotros estaremos de pie en el mar de cristal y, bajo nuestros pies, veremos cómo Faraón, Satanás, las bestias y todo su ejército serán juzgados por el Cordero. Y en ese instante que lo veamos, cantaremos al Señor por su victoria.

Si el éxodo aquí es la sombra, Cristo es nuestra sustancia, y lo será para siempre. Y es que, hermanos, no podemos negar que en Lucas 9:31, en la transfiguración, cuando Jesús habla con Elías y con Moisés, Él describe su muerte como un éxodo. En la cruz, Cristo enfrentó al verdadero Faraón, cargó la culpa de su pueblo, pasó por las aguas del juicio y abrió camino hacia la tierra prometida. Y ahora, nosotros en Él tenemos ese mismo Éxodo. Hoy caminamos en este desierto, mientras el Dragón, sus Bestias y Babilonia nos asedian. Pero en Él somos salvos, llevados seguros de pie frente al mar de Cristal, para hacer lo que queremos: adorarlo en paz y tranquilidad.

Hermanos, qué consuelo saber esto. Qué consuelo saber que Jesús está con nosotros todos los días. Qué consuelo saber que en ese momento de llanto y soledad, Jesús está contigo. Qué consuelo saber que no estamos solos. Qué consuelo saber que como la columna de nube y fuego, ahora Jesús nos protege, nos guarda y nos guía todos los días. Qué consuelo saber que mientras caminamos en este desierto bajo el ardiente sol, Jesús va adelante protegiéndonos, va detrás protegiéndonos, va a la derecha y a la izquierda protegiéndonos. Sea donde sea que vayamos, Él está con nosotros.

Qué consuelo saber que Jesús vendrá por segunda vez. Porque ese día que Jesús venga, dice **Apocalipsis 20:10: "Y el diablo que los engañaba fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde también están la bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos"**. ¿Y qué vamos a hacer nosotros al ver esto? Cantaremos junto con los ciento cuarenta y cuatro mil y con toda la iglesia universal. ¿Qué cantaremos? Que Dios ha triunfado, que el caballo y su jinete han sido arrojados y todos fueron ahogados. Cantaremos el cántico de Moisés y el cántico del Cordero.

Hermanos, lo que este texto nos sugiere es que, aunque ya somos “santos en Cristo”, vamos a sufrir angustia en este mundo caótico. Hay días en los que vamos a estar angustiados, zarandeados por Satanás y por tormentas. Vamos a estar cansados, enfermos, con ganas de llorar, de gritar, incluso deprimidos. Pero nuestra esperanza es y será que pronto regresaremos a casa con Jesús. Y al fin le veremos, le abrazaremos y estaremos de pie cantándole como un enamorado le canta a otro. Todo dolor hoy

habrá valido la pena, porque ahí ya no habrá más viento de tempestad, ni dolor, ni angustia, ni caos. No porque lo merezcamos, sino por lo que Cristo ha hecho por nosotros.

Pregunta de comprensión

1. ¿Qué es el cántico de Moisés? ¿Qué relación existe entre la liberación de Egipto y la salvación en Cristo?

Pregunta de reflexión

- 1. ¿Cómo te anima saber que Cristo ya abrió el camino para tu salvación definitiva?**
- 2. ¿Qué aspectos del carácter de Cristo te traen más consuelo en medio de las pruebas?**
- 3. ¿Cómo puedes recordar diariamente las obras salvadoras de Dios en tu vida?**

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

III: EL CANTO DE LOS VENCEDORES

Y esto entonces me lleva a la tercera verdad que este texto menciona. El canto que le vamos a hacer como vencedores al Cordero. ¿Qué le vamos a cantar? “Y cantaban el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero diciendo: **Grandes y maravillosas son tus obras, oh Señor Dios Todopoderoso, justos y verdaderos son tus caminos, oh Rey de las naciones.**” ¿Sabes? Lo que dice la Biblia es que un día tú y yo le vamos a cantar a Dios por quien Él nos ha mostrado ser, y por lo que ha hecho en nuestra vida.

Hoy en día, hay quienes en este mundo, por estar sufriendo, hacen la misma pregunta que Faraón: “¿Y quién es el Señor para que yo le obedezca? ¿Quién es el Señor para que yo le ore, o vaya a una iglesia y le adore?”. Y aunque los cristianos, no hacen esta misma pregunta con tan clara arrogancia, no podemos negar que en medio del sufrimiento a veces hacen preguntas similares a las de Job, Jeremías y otros.

Job, en su dolor preguntó: “**¿Por qué se da luz al que sufre y vida a los amargados de alma?**” Y luego dice a Dios: “**Te clamo y tú no me respondes, me presento y tú solo me observas**” (Job 30:20) Tal vez tú no dices: “¿Quién es este Señor?”, pero tal vez tienes dudas de Él y sus motivaciones para contigo cuando sufres.

Jeremías también preguntó en su dolor. **Jeremías 15:18** **¿Por qué es prosperado el camino de los impíos, Y viven tranquilos todos los que proceden con perfidia? Jeremías 12:1 ...¿Serás para mí como arroyo engañoso, Como aguas en las que no se puede confiar?**

Hoy algunos le preguntan “Señor, ¿por qué me quitaste a mi esposo/a? ¿Por qué me atacan si yo te sirvo? ¿Por qué no puedo vencer el pecado con el que lucho todos los días si te amo, Señor?” Y es que no podemos negar, hermanos, que el propósito de Dios muchas veces es confuso para nosotros. Muchas veces lo que Dios hace no le podemos dar explicación. El Salmo 36 enseña que los juicios de Dios, lo que Dios hace en tu vida y en mi vida, son un abismo profundo; no lo podemos entender muchas veces. Jesús lo dice en **Juan 13:7**: “**Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora; pero lo entenderás después**”

Apocalipsis 15:3-4 nos enseña que, sí habrá un día en que por fin vamos a poder ver las intenciones de Dios, los motivos de Dios, las razones de Dios, los caminos de Dios, cuán justos son ellos y cuán justas son sus decisiones, va a ser ese glorioso día. Y precisamente eso es lo que vamos a cantar. Ese día, al cantar, le diremos quién es El Señor y lo que Él ha hecho en nuestras vidas, quién es y quién será. Le diremos: “**Grandes y maravillosas son tus obras, oh Señor Dios Todopoderoso**”... “**justos y verdaderos son tus caminos.**”

¿Sabes qué son los “caminos”? Cualquier cosa que Dios obra. Ese día entenderás por qué algunos de tus sueños fueron frustrados, porque tu ser amado murió cuando más los necesitabas, por qué tuviste cada problema, escasez, dificultad, dolor, sufrimiento. Y por entenderlo podrás decirle: “Te adoro Dios, porque todos tus caminos y decisiones sobre mi vida fueron justas, Oh Señor; y verdaderas todas tus obras sobre mi vida”. Ese día celebras con el Señor, estarás contento y cantarás al Rey de las naciones.

Ese día cantaremos que Él es el Todopoderoso. Claro, al ver a nuestros enemigos vencidos, cantaremos: **“Tú eres el Todopoderoso.”** Al ver que Jesús nos ha vengado, cantaremos: “Verdaderos son tus caminos”, Al que todo fue para nuestro bien, cantaremos: “Justos son todos tus caminos”. Y cuando recibamos todas las promesas, entenderemos por qué hizo lo que hizo con nosotros.

Por eso es que el mar es “como de cristal”, como de vidrio, porque es **transparente**. Se puede ver a través de él. Simboliza que, los que estemos de pie ahí, ese día veremos debajo de nosotros todas nuestras dificultades, luchas, momentos de soledad, tiempos de llanto y batallas. Y a su vez, cómo Dios obró en cada uno de esos momentos. Veremos cómo Dios nos libró, nos consoló, nos ayudó, nos cuidó. Veremos que aunque perdimos mucho al final todo resultó para bien porque estamos de pie junto al Cordero. Ese día veremos cómo sufrimos, pero cómo Dios obró en nosotros. Veremos cómo el pecado nos golpeó y nos ensució, pero cómo el Cordero lo limpió. Y entonces cantaremos: **“Grandes y maravillosas son tus obras, oh Señor Dios Todopoderoso.”**

Hoy vemos veladamente las intenciones de Dios, pero ese día las veremos tal como fueron. Y entenderemos que todas las decisiones que Él tomó sobre nuestra vida, todos sus caminos, fueron, son y serán justos y verdaderos.

Ese día entenderé muchas de las cosas que aún no comprendo el por qué sucedieron, Y eso me consuela. Pues me dice que hoy vale la pena esperar, seguir, soportar y luchar. Pues entenderé plenamente que la vida en Cristo siempre fue y será hermosa.

Hermano, mira, tal vez tú tienes un familiar con cáncer en este momento. Y tal vez tus oraciones no están siendo respondidas. Es más, puede ser que tu familiar muera pronto. Pero ¿sabes qué? no olvides que todos tenemos que pasar el mar Rojo en esta vida, todos. La diferencia es que a los hijos del diablo el mar Rojo los ahogará, y los hijos de Dios cantaremos de pie en el mar de cristal. Y diremos: **“Cuán grandes y cuán maravillosas son tus obras, oh Señor, y cuán justos y verdaderos todos tus caminos que decidiste para mi vida”**. Ahí será nuestro día

de consuelo. Veremos que cada decepción que vivimos aquí, cada pena, cada traición, cada pérdida, Jesús nos guió. Por eso el teólogo **John Flavel** dijo: **“A veces las providencias de Dios, como las letras hebreas, deben leerse al revés.”**

Hermanos, un día estaremos en el cielo. Y ese día descubriremos que nadie de los mercados de la bestia estarán ahí. Nadie de los enemigos de Satanás habrá dañado a ninguna oveja de Cristo. Todos los hijos de Dios estaremos al fin libres, de pie, cantando en nuestro hogar delante del Cordero. Ese día, tú y yo nos volveremos a ver, como hermanos victoriosos. Nos sonreiremos y recordaremos las maravillas que Dios hace hoy entre nosotros. Veremos a nuestros hijos, ya no con esa filiación, sino como nuestros hermanos, veremos a nuestra esposa, ya no con deseo santo, sino como hermana. Platicaremos de los justos y verdaderos que fueron los caminos de Dios para nosotros. Nos reiremos y nos gozaremos. Ese día en el cielo nadie estará obsesionado consigo mismo, sino que estaremos todos estaremos impactados y absortos por la majestad, la belleza, la hermosura, la santidad y la gracia de nuestro Señor y Cordero Jesucristo.

Hoy podemos cantar este cántico en las iglesias, porque somos hijos de Dios. Sin embargo, si lo hacemos, es por fe, no por vista, en espera de ese día glorioso cuando, libres del pecado, del enemigo y de este mundo, lo cantaremos como nunca antes.

Pero eso me lleva a hacerte dos preguntas: La primera es, si acaso ¿Este cántico ya resuena en ti? ¿Ya está en tu corazón? Es decir, ¿realmente anhelas ir al cielo con Cristo? ¿Realmente amas a Cristo? ¿Lo anhelas? ¿Le temes cada día?

Mira cómo termina el **versículo 4**: **“Oh Señor, ¿quién no temerá y glorificará tu nombre? Pues solo tú eres santo, porque todas las naciones vendrán y adorarán en tu presencia, pues tus justos juicios han sido revelados.”** Por eso mi pregunta es: ¿tú temes al Señor? Quieras o no quieras, lo sepas o no lo sepas, un día toda rodilla se doblará de los que están por encima del mar de cristal como de todos los que están debajo, y todos confesarán que Jesús es el Señor para gloria del Padre. Ese día, aún sus enemigos bajo sus pies, lo harán. Pero la pregunta es: ¿Dónde tú estarás? ¿Arriba del mar de cristal o debajo? Porque lo vas a confesar, ya sea arriba o abajo. Lo harás. ¿Quieres estar de pie sobre el mar de cristal? Entonces necesitas creer en Jesús con arrepentimiento de tus pecados. Que Él murió por ti en la cruz y resucitó al tercer día por ti. Necesitas convertirte al Señor, que Él sea tu Salvador y tu Señor.

Y la segunda pregunta es si acaso ¿Mantienes una actitud como faraón? Hermano/a, no seas como Faraón y pregúntes: “ ¿Quién es el Señor Jesús para que yo lo obedezca? ¿Quién es el Señor Jesús para que yo lo alabe? ¿Quién es el Señor Jesús para que yo le ore? ¿Quién es el Señor para que yo levante mis manos cuando cantó? ¿Quién es el Señor para que yo me arrodille ante Él? ¿Quién es el Señor para que yo le ofrende con liberalidad, con gozo y generosidad? ¿Quién es Él para que yo le dé mi dinero?”. No seas como Faraón. Mejor mira a Cristo y reconoce su gran majestad. Eso hizo Moisés quién

soportó el desierto porque se sostuvo como viendo al Invisible. Pablo soportó la cárcel porque la consideró una leve tribulación momentánea frente a la gloria eterna. Y Cristo soportó la cruz por el gozo puesto delante de Él. Hermanos, todos ellos soportaron por ver el final de esta historia. **Hagamos nosotros lo mismo.**

Porque Dios nos presenta el final de nuestra historia: adorémosle hoy.

Pregunta de comprensión

1. ¿Qué atributos de Dios destacan en el cántico? ¿Qué declaran los redimidos acerca de las obras de Dios?

Pregunta de reflexión

1. ¿Cómo te ayuda este pasaje a confiar cuando no entiendes la providencia de Dios?
2. ¿Cómo cambia tu visión del sufrimiento saber que algún día entenderás perfectamente los caminos del Señor?
3. Si supieras con absoluta certeza que dentro de una semana estarías de pie sobre el mar de cristal adorando al Cordero, ¿qué cambiaría en tu manera de vivir hoy?

Según lo leído hasta este momento, ¿De qué maneras has sido animado, enseñado, exhortado, desafiado y consolado?

🎵 ALABANZAS | DOMINGO 31 DE MAYO, 2026

En nuestra iglesia siempre buscamos que puedas integrarte y disfrutar mas de la adoración comunitaria, por tal razón compartimos el siguiente listado de alabanzas para que adores a nuestro Señor Jesucristo:

El Dios que adoramos

Sovereign Grace, La IBI

Escuchar aquí

Cristo Victorioso (Amén)

Keith & Kristyn Getty, Cochren & Co Christus Victor.

Escuchar aquí

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

graciasobregracia.org/ofrendas
o escaneando el siguiente código:

